

GUÍA DE ESTUDIO DOCTRINA TÉRMICA:

LAVADO DE SANGRE LEZAETA

OBJETIVO: Distingue las terapias que le serán útiles según las características de las personas basándose en los distintos agentes naturales.

«Con esta denominación designo la práctica más adecuada para conseguir la purificación del fluido vital, siempre más o menos alterado en todo enfermo.

Propia experiencia diaria practicada más de treinta años y los resultados obtenidos en miles de incurables, me autorizan para denominar esta aplicación “Lavado de la Sangre Lezaeta”.

Definamos: mi Lavado de la Sangre consiste en una serie de reacciones nerviosas y circulatorias provocadas por frecuentes abluciones de agua fría sobre la piel calentada al vapor, al sol o previa ortigadura.

Es ésta la aplicación fundamental de mi sistema de salud y, su práctica cotidiana en los adultos, constituye seguro de bienestar y vida larga. Su acción en el organismo satisface la necesidad de purificar y normalizar la circulación de la sangre, en grado variable alterada en todo enfermo crónico...

Mi Lavado de la Sangre poco tiene de común con los conocidos baños de vapor de Kneipp o Kuhne y, menos aún con los baños de transpiración sistema ruso o turco. **En la aplicación que recomiendo es el agua fría la que actúa y no el calor.** Este sólo sirve para favorecer la rápida reacción y puede obtenerse con vapor, con sol o con ortigaduras de la piel del sujeto.

Todo baño caliente, sea de agua o de vapor, es debilitante y, a la larga dañina, porque como sabemos tiene reacción fría en la piel y, por tanto, favorece la fiebre interna del vientre. En cambio, en mi Lavado de la Sangre las frecuentes abluciones de agua fría despiertan actividad nerviosa que acelera el cambio orgánico, camino de regeneración integral del cuerpo. De aquí que esta aplicación es fortificante y tónica, nunca debilita.

Sabemos que el sistema nervioso es el motor que pone y mantiene en acción las funciones de nutrición y eliminación en que descansa todo el proceso vital. La energía nerviosa depende de la calidad de la sangre. Sangre pura mantiene nervios sanos y vigorosos, vale decir, actividad funcional del cuerpo, que es salud integral. Sangre impura debilita la vitalidad nerviosa y, por tanto, deprime la actividad funcional del organismo, originando el estado de enfermo. Por fin, sangre intoxicada paraliza la acción del sistema nervioso, vale decir, las defensas orgánicas, conduciendo a la muerte.

Ahora, congestionando la piel con el vapor, el calor del sol o la irritación producida por ortigaduras, los órganos interiores del cuerpo quedan trabajando con un mínimo de sangre, lo que les procura gran alivio y permite aún a enfermos del corazón, asma y pulmones, aprovechar sus beneficios. Estas mismas ventajas hacen necesario este baño para conservar la salud del habitante de las ciudades, ya que con ropas y abrigos cada día afeminamos la piel y con alimentación indigesta afiebramos las entrañas produciendo así el desequilibrio térmico del cuerpo, característico del desarreglo funcional del organismo, vale decir, de alteración de la salud.

Así pues, **mi Lavado de la Sangre produce “fiebre curativa” de la piel y combate la “fiebre destructiva” de las entrañas** que, como sabemos en grado variable es estado característico de todo enfermo, sin distinción de síntomas.

Alternando calor y frío sobre la piel se obtienen sucesivas congestiones y anemias en la superficie e interior del cuerpo con lo que produce un flujo y reflujo sanguíneo de su interior a su superficie y viceversa, permitiendo así realizar un verdadero “Lavado de la Sangre” a través de los millones de poros de la piel. Para esto se necesita aplicar ablución de agua fría rápidamente, **cada 3 ó 4 minutos en el transcurso de 40 ó 60 minutos que dura este baño terminando con pitón o ducha fría.**

Además de normalizar la circulación del fluido vital, esta aplicación es eminentemente purificadora, expulsando toda clase de impurezas orgánicas a través de los poros de la piel por transpiración. Así se libra el cuerpo de venenos como ácido úrico, sales minerales inorgánicas, medicamentos y toxinas.

Sifilíticos, gonorreicos, artríticos, urémicos, diabéticos, reumáticos, enfermos de los riñones, corazón, sistema nervioso, etc. encontrarán en este baño diario su salvación, pudiendo afirmarse que sin su auxilio es imposible restablecer la salud de enfermos crónicos y desahuciados por la medicina medicamentosa y quirúrgica.

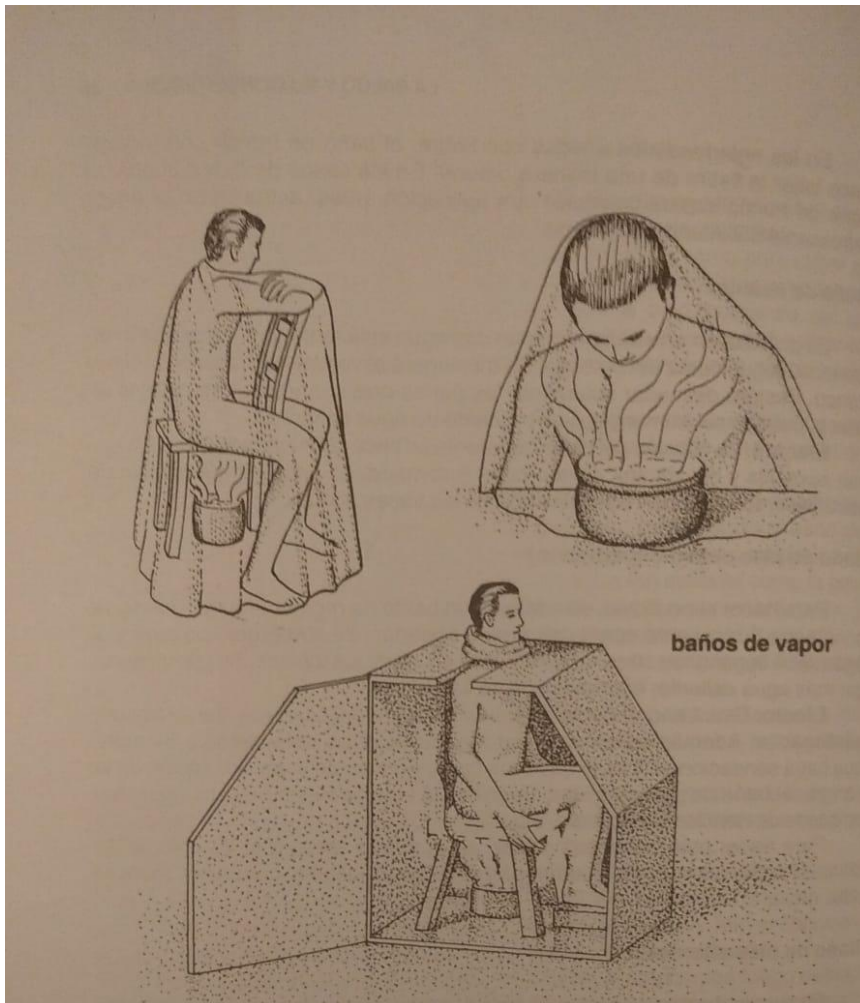
Los adultos, especialmente después de los 40 años, tanto hombres como mujeres, pueden tomarlo cada día e indefinidamente, con la seguridad de encontrar en esta aplicación el recurso más seguro para mantener la vitalidad de su organismo, librándolo de las impurezas que originan alteraciones en la composición y circulación del fluido vital, causa única de presión anormal de la sangre, arteriosclerosis y otras dolencias hoy de moda en las ciudades. Se explica así que los gordos adelgacen y los flacos engorden con este baño que diariamente favorece la normalidad funcional del organismo.

Mi Lavado de la Sangre se toma en un cajón dentro del cual el bañista se sienta dejando fuera su cabeza para respirar aire puro. El resto del cuerpo desnudo recibirá el vapor que sale bajo sus pies, controlándose su intensidad con una llave al alcance de su mano derecha. La temperatura en el interior del cajón será de 40 ó 50 grados centígrados.

En cuanto el bañista sienta caliente todo su cuerpo, aunque no transpire, saldrá para aplicarse abundante ablución de agua fría con una toalla que se empapa en cada pasada por la piel, volviendo al cajón sin secarse para recibir nuevamente el vapor y salir al agua fría en la forma indicada cada tres o cuatro minutos, hasta completar los cuarenta o sesenta que en total durará el baño. Se pondrá fin a éste con pitón o ducha fría general, vistiéndose el sujeto sin secar su cuerpo y sólo su cabeza.

Si no se dispone de cajón, este baño puede tomarse en casa al acostarse, sentándose el bañista desnudo en una silla de junco, cubriéndose su cuerpo desde el cuello al suelo con mantas o frazadas de lana gruesa que quedan como campana impermeable para retener el vapor sobre su piel. Bajo el asiento se colocará un depósito de agua hirviendo cuyo vapor se mantendrá activo echando en ella pedazos de ladrillos calientes cada vez que el bañista se haya destapado para aplicarse la ablución de agua fría en la forma ya explicada. (...) **en ningún caso se colocará carbón u otro combustible porque los vapores de la combustión son venenosos y se absorben por los poros, por la acción del tercer pulmón que caracteriza a la piel.**

Por fin, el sol reemplazará ventajosamente al vapor, especialmente en el campo y en época de primavera o verano. Bastará que el sujeto exponga a la acción del sol de medio día su cuerpo desnudo y cubierto -no envuelto – con una o dos mantas de lana, dejando la cabeza a la sombra de un quitasol o follaje de hojas verdes. Las abluciones de agua fría se aplicarán cada vez que moleste el calor, dejando el cuerpo sin secar y volviendo a cubrirlo, para terminar con agua fría, después de seis u ocho abluciones».



Recursos bibliográficos

Lezaeta Acharán, M. (1990). Medicina Natural al Alcance de todos. Ed. Pax, México.

Gil Muñoz, J (2000). Vivir con salud. Nueva guía de Medicina Natural. ED. Arguval, España.